

¡QUE NO ENVENENEN LA UNIVERSIDAD!.



La Universidad de El Salvador se está reponiendo lentamente de la grave crisis que padeció en los últimos años. La intervención militar del coronel Molina en 1972 desató un proceso que acabó en la mayor descomposición. Durante estos últimos años la Universidad de El Salvador no sirvió ni como formadora de profesionales ni como instancia política. Hasta los grupos estudiantiles más vocingleros prefirieron esconderse y callar, temerosos de la represión.

Con el cambio de autoridades, una vez destituido el nefasto CAPUES y establecido un orden democrático, la Universidad ha comenzado a recomponerse. No se puede hacer todo en un día y menos aún en una institución de tan gravísimos problemas estructurales como los de la Universidad de El Salvador.

La tarea de reestructuración y fortalecimiento se hace difícil por el intrusismo político de frentes políticos que han confundido la academia con la acción entre las bases populares. Gran culpa de esto tiene la actual situación del país. Si no se da salida a la actividad política en los terrenos propios de la actividad política, ésta se refugiará allá donde le sea posible y allá donde confundidamente piensa que está haciendo algo en la realidad. Si no pueden hablar en la plaza pública lo harán en la Universidad creyendo que les está escuchando el pueblo, cuando quien les escucha y les desprecia es un grupo elitista. Si no pueden reunirse en la Casa del Maestro o en las sedes sindicales, lo harán en los locales de la AGEUS. Al Gobierno le puede resultar más cómodo tener a los agitadores políticos recluidos en el campus universitario, donde juegan a la idea de estar en territorio libre y revolucionario. Pero a la Universidad y, en definitiva, al país le es fatal este cambio de lugares.

Este fenómeno repetido mil veces en mil lugares distintos se agudiza en nuestro caso por la rivalidad de grupos políticos, a los que muy poco importa la Universidad como Universidad. Para vergüenza propia y ajena hemos asistido a un juego elec-



toral, a una farsa electoral, ~~XXXX~~ en la que, como es habitual en el país, sólo se han presentado a las elecciones los que dominaban el consejo electoral. Consecuentemente sólo fueron a las urnas -y esto según la versión de los que eran jueces y parte- 3668, de los cuales 3068 votaron -siempre según jueces y partidarios- por UR 19, mientras que 508 resultaban nulos tal vez porque en las papeletas les decían las mismas cosas que suelen ponerse en las elecciones nacionales. Viene a significar esto que de cada 8 estudiantes sólo 1 votaba por UR 19. Esto les bastó para cantar una victoria arrolladora en unas elecciones a las que sólo ellos se presentaban y de las que sólo ellos eran celosos guardianes. Todos sabemos que el marxismo-leninismo tropical y criollo no cree en las elecciones, más que cuando éstas pueden ser manejadas con toda seguridad a su favor; en esto no se distinguen de sus adversarios más o menos fascistas.

Y por si fuera esto poco de nuevo andan a la greña UR 19 y FUERSA, su adversario con ocasión de los alumnos de nuevo ingreso. Poco les importan los alumnos de nuevo ingreso, porque poco les importa la Universidad como Universidad. Una y mil veces hemos repetido por estos micrófonos que la política de admisión masiva, de enseñanza poco menos que gratuita en la Universidad y de promoción automática es una política no sólo errada sino ~~XXXXXXXX~~ crasamente antipopular. Se quiere regalar un título -porque el saber no se puede regalar sino sólo conquistar con esfuerzo- a unos ~~XXX~~ señores que van actuar como profesionales, que cobrarán muy alto al pueblo los servicios que le puedan prestar. El país no puede dilapidar el dinero del pueblo en unos pocos miles de privilegiados, con el agravante además de que la enseñanza en esas condiciones de manificación e impreparación será pésima. Con lo que sólo saldrán bien formados los que puedan irse a formar a otra parte.

Con todo ello no se hace sino envenenar a la Universidad. ¿Por qué estos grupos opuestos entre sí no se dedican a hacer la Universidad en vez de a deshacerla?

## VIOLENCIA CONTRA LA UNIVERRSIDAD



En este país son muchos los que acuden a la fuerza y a la violencia cuando ven insatisfechos sus intereses o sus caprichos. Da lo mismo que sean de derechas o de izquierda. Cada uno emplea la fuerza que puede y si no emplea más fuerza es porque no tiene más.

Así tenemos ahora que un grupo de muchachitos, que ni siquiera son universitarios sino aspirantes a aprovecharse del dinero del pueblo que corre por la Universidad, deciden defender sus intereses ocupando la Rectoría y tomando como rehenes a unas autoridades, cuyo intento primordial es recomponer a una Universidad maltrecha. ¿Con qué razón se van a quejar estos muchachos y sus agiadores de que otros grupos prepotentes usen la fuerza que tengan, por muy ilegal y violenta que sea, para defender sus presuntos intereses? Así no hacemos sino regresar a la selva para que el fuerte vea como sojuzga al débil, importando para nada el bien común de la colectividad.

En la entrada a la Universidad hay un conflicto objetivo entre el deseo natural de los jóvenes bachilleres, que pretenden proseguir sus estudios y las posibilidades reales de la Universidad y del país de satisfacer esos deseos. Este conflicto objetivo es difícil de resolver. Debe ser pensado y dialogado. Pero no se puede resolver haciendo fuerza irracional sobre la Universidad y las autoridades universitarias.

Es difícil que las minorías menos capaces y menos trabajadoras comprendan lo irracional y lo antipopular de sus posturas y, sobre todo, de sus métodos violentos. Pero lo que es necesario es que las mayorías se unan a su vez para no dejarse intimidar por estos guerrilleros de papel, dirigidos por su propio CAPUES que ve en la violencia y la fuerza la mejor forma de dirigir la Universidad. Si en algún lugar, es en la Universidad donde debe ponerse coto a la irracionalidad y al salvajismo. Sólo la unión compacta del Profesorado, de las autoridades y de los verdaderos estudiantes universitarios salvará a nuestra Universidad de la irracionalidad y de una nueva ocupación.

20-Junio-1979